

NOMBRE: _____ FECHA: ____/____/____

MAESTRO(A): _____ GRADO: _____ GRUPO: _____

ESCUELA: _____



El Precio del Humo

Un día, un campesino fue a la ciudad a vender los productos de su cosecha. De regreso a casa, entró en una posada a descansar un rato. Como era día de mercado, la posada se encontraba llena de gente. -¿Qué quieres comer?-le preguntó el posadero. -Una hogaza de pan y un jarrillo de vino-respondió el campesino. Mientras el posadero se alejaba, el campesino fijó sus ojos en una pieza que estaba asándose en la chimenea y que desprendía un olor delicioso. ¡Cuánto le gustaría comer un poco de aquella carne! Pero... ¡quién sabe cuánto costaba! Al cabo de un rato, el posadero regresó con el pan y con el jarrillo de vino. El campesino empezó a comer sin apartar los ojos del asado... ¡olía tan bien! De pronto, tuvo una idea. Se levantó con el pan en la mano y se acercó al fuego. Colocó el pan sobre el humo que desprendía el asado y esperó unos minutos. Cuando el pan se impregnó bien de aquel olor succulento, lo retiró del fuego y se dispuso a comer. Pero al ir a morderlo oyó una voz que gritaba: -Te crees muy listo, ¿verdad? Intentabas engañarme, pero tendrás que pagar lo que me has robado. Los gritos del posadero despertaron la curiosidad de la gente. Las conversaciones se interrumpieron y todo el mundo miró hacia los dos hombres. -Yo... yo no te he quitado nada. Te pagaré el pan y el vino-dijo el campesino. -Sí, claro... ¿y el humo, qué? ¿Acaso no piensas pagarlo? El campesino, sin salir de su asombro, intentaba defenderse. -El humo no vale nada, pensé que no te importaría... -¿Cómo que el humo no vale nada? Todo lo que hay en esta posada es mío, Y quien lo quiera, debe pagar por ello. En ese momento, un noble que se encontraba comiendo en la posada, con otros ilustres caballeros, intervino en la discusión: -¡Cálmate posadero! ¿Cuánto pides por el humo? -Me conformo con cuatro monedas -respondió satisfecho el posadero. El pobre campesino exclamó preocupado: -¡Cuatro monedas! Es todo lo que he ganado hoy. Entonces, el noble se acercó al campesino y le dijo algo en voz baja. El campesino abrió su bolsa y le dio sus cuatro monedas al caballero. -Escucha, posadero - dijo el noble haciendo sonar en su mano las cuatro monedas. -Ya estás pagado. -¿Cómo que ya estoy pagado? ¡Dadme las monedas! ¡Clin, clin! sonaban las monedas en la mano del noble. -¿Las monedas? -preguntó el noble. -¿Acaso se comió la carne el campesino? Él sólo cogió el humo. Pues para pagar el humo del asado bastará con el ruido de las monedas. Y ante las risas de todos, el posadero no tuvo más remedio que volver a su trabajo y dejar marchar tranquilamente al campesino.

Preguntas

1) *¿Qué hacía el campesino en la posada?*

R: Fue un día a una ciudad a vender unos productos y decidió quedarse en una posada. Al llegar allí estaba haciendo comida y quedo impactado con el olor del asado.

2) *¿Qué le dijo el posadero al campesino?*

R: Le dijo que si se creía muy listo, que intestas engañarme pero tendrás que pagar todo lo que me has robado.

3) *¿Qué cogió al final el campesino?*

R: Lo único que cogió fue el humo.